

poética y poemas de
Carlos Sahagún



Nuestro agradecimiento a MARISA MARAZUELA LUENGO, viuda de CARLOS SAHAGÚN, por la cesión de documentos inéditos y autógrafos del poeta, así como a sus amigos CECILIO ALONSO y MANUEL ARAGON por facilitarnos los textos que publicamos en esta sección en recuerdo y reconocimiento del escritor fallecido el 28 de agosto de 2015.

I

Confesión poética

(Fragmento de un texto inédito, próximo al año 2000)

Carlos Sahagún

Desde 1958, año en que apareció *Profecías del agua*, he publicado sólo otros tres libros, no demasiado extensos, y tengo escritos unos treinta poemas más, insuficientes todavía para constituir una nueva entrega poética. No puedo considerarme, por tanto, un verdadero profesional de la poesía, sino tan sólo un visitante –y no demasiado asiduo– de su territorio sagrado. Suelo pasar temporadas muy largas, que pueden durar años, sin escribir un sólo poema, sin intentarlo siquiera, y sospecho que la causa de estos prolongados silencios, de estos períodos de sequedad expresiva, quizá resida en la manera en que en mí opera el proceso creador, que no es casi nunca una técnica voluntaria y plenamente consciente, sino que más bien surge de modo irracional, al menos en sus comienzos.

El proceso poético suele iniciarse en mí a partir de una disposición interior de carácter emocional y con la aparición de una serie de vagas visiones engendradas por esa emoción y el hallazgo de un esquema rítmico todavía difuminado. Es como una primera sensación de tiempo detenido que se ofrece a la contemplación unos instantes, mientras se pone en funcionamiento la memoria, que revive confusamente situaciones e imágenes del pasado. De una manera casi inesperada, como venidas de otro mundo, surgen al fin las palabras, que van acomodándose a ese ritmo vacío, definiéndolo y concretándolo.

Pero si el poema nace como algo inconsciente e involuntario, en el momento mismo de la escritura la voluntad y la conciencia se encargan de seleccionar los materiales que van apareciendo y de vigilar la totalidad del proceso. Porque las experiencias, las emociones, no son apenas nada si no se transforman en experiencias y emociones literarias. Quiero decir que, por muy intensos que sean los sentimientos que se intentan transcribir, si el lenguaje falla, fracasará igualmente el poema como objeto artístico. La adecuación entre emoción y lenguaje sólo puede alcanzarse mediante la conciencia estética que, aceptando o rechazando palabras, símbolos e imágenes, establece la estructura definitiva del poema

II

PRIMERA Y ÚLTIMA VOZ

Carlos Sahagún se negaba a difundir su primera entrega de versos publicada a los dieciséis años. *Hombre naciente*, minúsculo cuaderno de 27 páginas, de escasísima circulación, fue excluido de la versión definitiva de *Poesías Completas*, preparada por el autor en sus últimos tiempos. Su voluntad de no volver a reeditarlos era manifiesta. No obstante, en 1973, no puso objeción a incluir un par de poemas de este librito en una *Antología* de la poesía alicantina seleccionada por Manuel Molina, el amigo poeta que orientó sus primeros pasos y lo alentó siempre. A dicha licencia nos acogemos para reproducir aquí el soneto que sirve de pórtico y da título a esta breve colección juvenil de once poesías.

Orilla, compuesto entre 1980 y 1986, pertenece a la serie de últimos poemas inéditos en libro comercial. Publicado una sola vez en revista, fue el poema con cuya copia manuscrita –que se reproduce– quiso el poeta despedirse de su familia y de sus amigos más próximos.

HOMBRE NACIENTE

Hombre naciente soy y, sin embargo,
estoy lleno de luz y de experiencia.
Hombre naciente soy y, como un largo
horizonte de limpia transparencia,

todo lo tengo ya. Cargo y descargo
el peso de tu voz en mi conciencia.
Y tu canción se vierte en el amargo
cáliz de mi tristeza y de tu ausencia.

Hombre naciente soy. Te tengo al lado,
boca con boca en verso adolescente,
dormida ya con nitidez sencilla.

Soy un fantasma y voy enamorado
a tu cárcel de fuego fatalmente.
Hombre naciente soy. Hombre de arcilla.

(De *HOMBRE NACIENTE*. Alicante, Silbo, 1955)

ORILLA

Hasta la orilla hemos llegado,
hasta donde el caballo se para
por miedo tal vez. Esa puerta,
enmarcada en el aire puro,
¿da a los establos o a la muerte?

Nadie llama desde el silencio,
mas decidimos trasponerla
con fatiga. Y al otro lado,
desvalidos, jinete y corcel
acabamos reconociéndonos
en la opacidad de la noche,
ya sin memoria y sin mañana.

Carlos Sahagún

ORILLA

Hasta la orilla hemos llegado,
hasta donde el caballo se para
por miedo tal vez. Esa puerta,
enmarcada en el aire puro,
¿da a los establos o a la muerte?

Nadie llama desde el silencio,
mas decidimos trasponerla
con fatiga. Y al otro lado,
desvalidos, jinete y corcel
acabamos reconociéndonos
en la opacidad de la noche,
ya sin memoria y sin mañana.

(En *OLVIDOS DE GRANADA*, nº 13, junio, 1986,
y en la edición privada de *POESÍAS ESCOGIDAS*.
Madrid, Anteo, 2000)

III

DOS BORRADORES AUTÓGRAFOS (1975-1976)

Reordeno los dos autógrafos incluyendo sus respectivas transcripciones con sus fechas y las notas mínimas para que quede claro que son versiones manuscritas anteriores a su publicación. El primero tiene la variante del título definitivo -ARENAS- y otra en el verso décimo. NO HAY RETORNO se publicó sin modificación. Los borradores parece que están escritos con bolígrafo y por eso no se entienden muy bien. Ninguno de estos dos borradores se ha publicado anteriormente.

Cecilio Alonso

Y TAMBIÉN, ESTA NOCHE

Vengo de recorrer
la indiferencia, el polvo
de los caminos,
las páginas de un libro ya olvidado,
los cerros, el día,
la significación de los olivos,
tal vez ~~en~~ ~~una~~ ~~sin~~ ~~nubes~~, ~~invernalmente~~ ~~indiviso~~,
y también, esta noche,
tu cuerpo que me lleva a abandonar el frío,
a hundirme en sus barrancos siderales,
antes que el tiempo accione nuevamente
su máquina irreversible.

20-10-75

Y TAMBIÉN ESTA NOCHE*

Vengo de recorrer
la indiferencia, el polvo
de los caminos,
las páginas de un libro ya olvidado,
los cerros, el dolor,
la significación de los olivos,
tal vez un mar sin naves, suavemente indeciso,
y también, esta noche,
tu cuerpo que me lleva a abandonarlo todo,
a hundirme en sus barrancos siderales**,
antes que el tiempo accione nuevamente
su máquina invencible.

(20-IV-75)

* Primitivo título de ARENAS, (*En la noche*. Málaga: Caffarena, 1976, p. 25; *Memorial de la noche*, Barcelona: Lumen, 1976, p. 181, y *Primer y último oficio*, León: Provincia, 1979, p. 50.

**En la versión definitiva: 'arenas desoladas'

NO HAY RETORNO

Con el de puerta, como quien avanza
pensosamente entre las olas frías,
hoy volvería a ti sin condiciones,
región inmóvil que proyecta a ráfagas
tu mirada infinita o tus cabellos
despeinados al alba: cuanto queda
en la memoria tiembla de un naufrago.

Allí resides, proponiendo vida
^{y en el misterio de los arenales,}
entre las dunas, tiernamente devas
tus resistencias suaves, tu vigilia
que da sentido a un cielo ya en declive,
cerca de un mar que no conoces: joven
como el temblor de un pájaro parado
al borde mismo de la espuma fría,
tu lascividad tenaz viene a la noche
y así, del fondo de los años viene,
cuando ya en estas playas no hay retorno,
vino derrotada oscura y tiempo aciago.

8-XII-76

NO HAY RETORNO*

Con sol de puesta, como quien avanza
penosamente entre las olas frágiles,
hoy volvería a ti sin condiciones,
región inmóvil que proyecta a ráfagas
tu mirada infinita o tus cabellos
despeinados al alba: cuanto queda
en la memoria trémula de un náufrago.
Allí resides proponiendo vida
y en el misterio de los arenales,
entre las dunas, tiernamente elevas
tus resistencias suaves, tu vigilia
que da sentido a un cielo ya en declive,
cerca de un mar que no conoces: joven
como el temblor de un pájaro parado
al borde mismo de la espuma fría,
tu claridad tenaz vence a la noche
y así, del fondo de los años vienes,
cuando ya en estas playas no hay retorno,
sino derrota oscura y tiempo aciago.

(8-XII-76)

**Primer y último oficio*, León: Provincia, 1979, p. 56.